



Congreso de Carora

(Charla radiada por la "Voz de la Philco", 3/11/38)

Cubierto aún del polvo del camino, quiero dar cuenta del Congreso Mariano celebrado en Carora durante los días 28, 29 y 30 de Octubre. Expliquemos un poco su origen:

La devoción a la Virgen de Coromoto que, como torrente impetuoso, va invadiendo el alma nacional, se remansará en inmenso lago, en Guanare, por Febrero de 1940. Si esta devoción ha de ser como la levadura cristiana que informe y vitalice la masa de nuestro pueblo, hay que caldear el ambiente, hay que llevar la luz de la ilustración a la inteligencia y los ardores del afecto a la voluntad. No sería difícil suscitar un entusiasmo pasajero. Pero sería flor de un día: fresca y lozana a la aurora; marchita y reseca al ocaso. He ahí la razón que ha impulsado al Excmo. Sr. Obispo de Lara, Mons. Dubuc, a mantener viva una campaña durante un año largo, reconcentrando en torno de ella las actividades todas de la diócesis y he ahí por qué ha dado a estos Congresos Marianos un carácter eminentemente práctico y cristiano. Basta ya de fiestas cuya historia está vivamente simbolizada en los voladores o cohetes que las preceden. Un reguero de luz que vuela hacia la altura: una explosión que retumba en los cielos y un poco de humo que se desvanece en la atmósfera. No queda más del volador a los pocos segundos. No queda más de muchas fiestas religiosas. Energía y tiempo perdidos. Hay que enseñar, hay que ilustrar la inteligencia: hay que mover, hay que templar la voluntad.

Por el mes de Agosto comunicó el Sr. Obispo a sus colaboradores las ideas que bullían en su cerebro y expuso ante ellos las líneas generales de su plan, "Debemos aspirar a la recristianización íntima de nuestro pueblo: debemos lanzar un puente de contacto entre la fe teórica y la vida práctica. Así será la religión, alma vivificante de

nuestra conducta. El medio mejor: la devoción SOLIDA a nuestra Virgen de Coromoto. Cada una de las Vicarías y parroquias más importantes de la Diócesis celebrará los Congresos Marianos con el espíritu práctico de renovación cristiana".

Carora.—Tocó la honra de abrir la marcha y romper el fuego a la señorial Carora. De su gloriosa historia y de su hogar cristiano, mucho se podía esperar. Y a fe que ni las esperanzas del Pastor quedaron defraudadas, ni el pasado fué superior al presente, ya que según el Prelado: "Carora durante estos días por su actividad, por su piedad y su entusiasmo, ha escrito la página más bella de su historia religiosa".

La Junta de Caballeros integrada por los Drs. J. M. Zubillaga, Miguel M. Elies, Juan E. Zubillaga y Felipe Alcalde, en unión con la Junta de Damas, formada por las Sras. María L. Gutiérrez, Alicia de Riera y las Srtas. Beatriz Herrera y Emma Riera, desplegaron una actividad incansable. Ni un detalle se escapó a su previsión; ni un momento decayó su entusiasmo.

Entretanto por las vecinas parroquias de la Vicaría van prendiendo el entusiasmo por la Coromoto, dos apóstoles marianos: los PP. Quintana y Andueza. Su obra callada se apreció sobre todo el día 30 cuando pudimos aplaudir en la ciudad del Morere, nutridas representaciones de los pueblos circunvecinos.

Ejercicios. Precedieron a los días del Congreso unos ejercicios espirituales para Señoras y Señoritas y unas Conferencias para Caballeros, dadas por el P. Iriarte. Esa arma espiritual igniciana tan eficaz, ese medio de regeneración insustituible, fué estímulo singular para avivar el fervor de la numerosa concurrencia. Carora arde de entusiasmo.

Entrada del Obispo. — El 27, por entre las filas de niños alineados a lo largo de las calles y entre el flamear de multicolores banderas ecos de alegres cánticos

PASTORAL Y CATEQUESIS

cos entra el amado Pastor de la Diócesis y desde este momento comienza la vibración entusiasta de Carora que en prodigioso crescendo, le ha de acompañar hasta el 30 por la noche.

Día 28, el Día de los Niños. — A pesar de que las prescripciones facultativas los han tenido aislados durante los días anteriores, han bastado unas horas, muy pocas, para que el activo P. Gaviria organizara su tropa infantil. SU TROPA podemos llamarla, porque él la preparó, él la organizó y él llevó a la Plaza Bolívar aquellos 800 niños que oyeron la misa del Pastor, siguiendo la explicación litúrgica, comulgaron devotamente, desayunaron espléndidamente y cantaron afinadamente.

El Orfeón. . . Nota saliente de este Congreso ha sido el aporte valioso del improvisado Orfeón al esplendor de las fiestas. Cuando escuchábamos piezas maestras a tres y cuatro voces: al percibir a veces, torrentes de impetuosa sonoridad y a veces aquel apianar de lejanía, cual si las notas trémulas quedaran engarzadas en un tenue hilo de oro, comprendimos el alma de artista y la labor impropia desarrollada por los PP. Maguregui y Otaegui. Solo aplausos y aplausos unánimes mereció su trabajo. Así se cumplía con un deber de justicia.

Sesiones. A las 9,30 comienzan las sesiones del Congreso en la espaciosa iglesia de San Juan previamente transformada por su párroco, el bondadoso P. Orozco, en cómodo salón. Toman asiento en el presbiterio el Excmo. Sr. Obispo, el Vicario de Carora, el P. Iriarte, las autoridades civiles y los miembros de la Junta. En líneas paralelas y en el centro de la iglesia ocupan sus puestos el clero y las diversas Comisiones, mientras que en las naves se acomoda una apiñada muchedumbre. Todos de pie, escuchan y cantan devotamente la invocación a Ntra. Señora de Coromoto en las cadencias sencillas y devotas del Maestro Gutiérrez. La presencia del Sr. Obispo en la tribuna es saludada con efusivos aplausos. Imposible trasladar ahora al micrófono ni sus ideas ni su entusiasmo. Hablaba, como lo dijo un disertante, el Obispo Mariano y su idea céntrica pudiéramos encerrarla en esta sentencia: "Dios ha bendecido a Venezuela en la aparición de su Madre al cacique de los Cospes y la Coromoto debe ser para Venezuela, lo que el Pilar para España, lo que el Tepeyac para Méjico, lo que Lourdes para Francia. Un arco iris de paz para el resurgir religioso de Venezuela". Era en sus palabras, eco de aquel ilustrísimo hijo de Carora, Mons. Salvador Montes de Oca, Obispo de Valencia, que en memorable sermón pronunciado en Guanare aseguraba "que la renovación de la verdadera devoción a la Virgen, partiendo de este amado santuario de Coromoto, inflamará todos los corazones venezolanos, indicará la verdadera renovación del espíritu cristiano en todos los ámbitos de la República y reinando María reinará Cristo, porque Ella no es sino la aurora del

Sol de Justicia y reinando Cristo, reinarán siempre la paz y la dicha y el amor". Todos adivinarán la impresión que estas palabras causarían en el Congreso y cuán expresiva era la aprobación encerrada en los aplausos sin fin.

Aun no se había extinguido su eco y aparece radiante en la tribuna la juventud caroreña que, por boca de los jóvenes Hernán González y Homero Alvarez ensalza a la Madre de Dios y proclama abiertamente la necesidad del factor religioso en la vida de la sociedad. Por eso urge en Carora la fundación de la Juventud Católica que pronto será una realidad bajo la dirección del P. Jiménez.

La Conferencia del H. Nectario no fué sino un sucinto resumen de su obra. Este Hermano que pasará a la historia de la vida religiosa en Venezuela, como el paladín más constante en la renovación del culto a la Coromoto, tan popular en otros tiempos en todos los ámbitos de la República, sigue enriqueciendo sus elucubraciones con la búsqueda constante de nuevos documentos hasta que la luz se haga plena e invencible en una obra documental de mano maestra. Y el Hermano canta y habla y predica a su manera. Que lo digan los micrófonos de Carora durante los días del Congreso.

Ideas macizas sobre la familia y los hijos, sobre los deberes de los jóvenes va exponiendo con frase precisa el caballero Pedro Espinel en representación de los Padres de Familia y cierra la sesión de esta mañana el obrero Juan Bautista Barrios en nombre de los obreros, "Si nuestros Libertadores, decía, fueron católicos y devotos de la Virgen, todo venezolano patriota debe seguir la ruta que ellos nos trazaron". La Iglesia de San José está bien firme en sus cimientos cuando pudo soportar aquella tempestad de aplausos que ahogó la voz del orador popular.

La Portada Infantil. De nuevo los niños se juntan esta tarde en el parque para hacer profesión de fe. Alma blanca de niño y decir suave como la miel que fluye del panal, ideas delicadas como nacidas para aquel infantil auditorio, en una palabra, un trasunto de Fray Juan de los Angeles, tal fue el juicio que nos mereció a todos el sermón del Padre Antonio, humilde hijo de San Francisco que cantó con emoción las glorias de la Iglesia y la riqueza que se encierra en el germen por desarrollarse de un niño.

Un solemne Via-Crucis, para solos hombres, coreado por ellos, fue el remate de este día. Mil hombres, profesando su fe, públicamente, decididamente, cantando, rezando, prometiendo ser mejores, he ahí el maravilloso espectáculo nocturno. En el silencio de la noche sólo resonaban en el espacio, cantos de penitencia:

Perdón, oh Dios mío,

Perdón y piedad,

Día 29. El Día de las Damas. Por la mañana

PASTORAL Y CATEQUESIS

comunión general en San Dionisio. Pasan de 1,000 las comuniones. A las 9,30 sesión del Congreso en San Juan. Desfila por la tribuna la Sta. Demartini y la Sra. Meléndez que en representación de las jóvenes y Madres de Familia, en cortas pero expresivas frases, rinden tributo de veneración a la Virgen de Coromoto.

"La Virgen y el Hogar" fue el tema que desarrolló el P. Maguregui. Si dispusiéramos de más tiempo, inculcaríamos algunas de sus ideas fundamentales. Dos enfermedades, dice, carcomen hoy el hogar: una fijada en la cabeza: otra anidada en el corazón. La ideología moderna mina las bases de la unidad y de la indisolubilidad del matrimonio: la disolución de costumbres acaba con su santidad. La devoción verdadera a la Virgen de Coromoto que purifique las ideas y robustezca el corazón he ahí el remedio más eficaz para transformar toda unión en hogar cristiano y todo hogar cristiano en copia y trasunto de la familia de Nazareth. A su realización ayudaría: 1º) La Asociación de Padres de Familia. — 2º) La celebración del Día de la Madre, el 25 de Marzo. 3º) La fundación de la Juventud Católica Femenina.

Mención especial merece la procesión nocturna con la Virgen de Coromoto. En la Plaza Riera Aguinagalde se agolpa enorme muchedumbre. Sueña vibrante en el silencio de la noche la voz del Pbro. Florencio Jiménez Parra y ayudado por los altoparlantes queda todo el auditorio bajo las enseñanzas de su palabra que allá a lo lejos clara y distintamente, recoge y repite el eco sin cesar. Su devoción e ilustración mariana levantan llamaradas de amor en todos los corazones. Espectáculo singular! Son las once y media de la noche. Quince padres confiesan sin descanso y no acaba la muchedumbre de hombres y de jóvenes.

Día 30. El Día de los Hombres. Misa y comunión nutrida de hombres, mujeres, niños y jóvenes en la Plaza Bolívar. Su Excia. caldea los ánimos de todos exponiendo en vibrante alocución los derechos de Cristo Rey.

A las 9.30 solemne misa semipontifical. En ella el P. Vadillo, hijo de S. Alfonso María de Liguorio y heredero de su devoción mariana, expone con emocionada palabra la historia misericordiosa de la Virgen en la vida de todos los pueblos.

A las 4 de la tarde, sesión solemne en la Iglesia de San Juan. El Pbro. Montes de Oca da la bienvenida a los pueblos de Aregue, Arenales, Curarigua, Río Tocuyo y San Francisco, que entran en la Iglesia, presididos por sus párrocos y acogidos por estruendosos aplausos. Cada uno de los pueblos responde por su representante. Unas veces es la palabra autorizada del Dr., otras la voz sonora de la humilde campesina, otras el ímpetu arrollador del joven entusiasta. Terminados estos deberes de corteja en impetuoso lenguaje e incoercible entusiasmo canta

el doctor A. Pérera las glorias de la Virgen.

Al P. Antonio le tocó cerrar esta serie de discursos con el bellísimo suyo que en delicioso lenguaje y exquisitez de ideas sublimó la dignidad del hogar cristiano, concretando sus ideas en estas tres conclusiones prácticas:

- 1) Intensificación de la vida de hogar.
- 2) Enseñanza del Catecismo a los hijos por el padre.
- 3) Cumplimiento de los deberes religiosos de los hijos acompañados de sus padres.

El público las acoge con entusiasmo entre delirantes aplausos.

Finalmente se decide la fundación de la Asociación de Padres de Familia y de las Juventudes Católicas, cuyos estatutos no pueden discutirse por lo avanzado de la hora.

Procesión Eucarística. Orden, devoción y esplendor, he ahí las notas salientes del último acto de nuestro Congreso. El cielo estaba oscuro: ni una estrella brillaba en el firmamento. Es que el cielo estaba en la tierra y cada caroreño tenía en su antorcha una estrella robada al cielo: "Dios está aquí. Venid, adoradores, adoramos a Cristo Redentor". Y avanza la procesión. Desde la altura, el movimiento de aquellos millares de fieles, semeja una inmensa sierpe luminosa que se retuerce, avanza, se detiene y vuelve a caminar. El aire suena con las notas armoniosas del Himno del Congreso de Madrid y cuando éstas se apagan se levanta el acompasado murmullo del Rosario o se escucha la petición de la plegaria:

"Virgen de Coromoto, Protectora de Venezuela,

Renovad la fe en toda la extensión de nuestra patria."

Las calles son templo. Ni una palabra que no suene a oración. Ya en la Plaza Bolívar y sin poder contener la emoción de su pecho, levanta el Sr. Obispo sus ojos al cielo y da gracias a Dios, dador de todo bien: agradece sus bondades a la Virgen de Coromoto; aplaude las actividades de todos sus colaboradores y pide ánimo y entusiasmo para seguir luchando por Cristo: (1º) con una vida cristiana en el hogar y (2º) con el apostolado incansable del Catecismo.

Pero el cielo mira también a la tierra y los fieles miran a su Pastor, y cielo y tierra, y sobre todo la Reina de los Cospes, la Virgen de Coromoto, agradecen al Excmo. Sr. Obispo, Mons. Dubuc, su celo Mariano y le animan para que la declaración de nuestra Virgen como Patrona de Venezuela, sea pronto dulce realidad.

Y se dió la solemne bendición:

V. Iriarte, S. J.

NOTA DE LA REDACCION.—El autor de esta crónica ha silenciado modestamente su propia vivísima participación en el Congreso, que otros cronistas se han encargado de detallar encomiásticamente.